

EL FALSO EVANGELIO DE DECIRLE A LAS PERSONAS "JESÚS TE AMA"

El evangelismo de muchos hoy en día se limita a decirle a los pecadores: "Jesús te ama". Se han hecho una Biblia acotada a un versículo solo: Juan 3:16. Pero trágicamente esta visión reducida del Evangelio no es lo que podemos denominar «el verdadero Evangelio», sino uno falso. Y un falso evangelio puede convocar mucha gente, pero no la salva. Recomendaría sinceramente a los evangelistas monotemáticos de Juan 3:16 que extendieran su lectura aunque sea hasta el versículo 21 del mismo capítulo. Quizás allí podríamos empezar a hablar de un evangelismo en serio.

Muchos hemos visto a personas en la calle con carteles que dicen "Cristo te ama, acéptalo en tu corazón". Otros usan megáfonos o se ponen camisetas con preguntas sugestivas. Buscan que otros hagan la decisión de fe más importante de sus vidas luego de compartirles, en menos de un minuto, lo que consideran son las verdades centrales del Evangelio. La persona escucha el mensaje, generalmente con tres o cuatro evangelistas alrededor, y con timidez afirma que ha aceptado a Jesucristo, que dejará su vida pasada y que ahora es una nueva criatura. Los que le predicaron, emocionados, oran por el recién convertido, anotan sus datos personales y luego lo invitan a que asista a una iglesia. Acaban de ganar otra alma para Cristo. ¿Será esto bíblico?

Falso Evangelismo

Vemos a un apóstol Pedro predicar: «Vosotros matasteis al Autor de la vida» (Hechos 3:15). La predicación apostólica es clara en mostrar la rebelión del hombre contra Dios. El apóstol Pablo, el viajero evangelista itinerante, nunca anduvo por las ciudades romanas, griegas o judías diciendo: «Dios te ama, ¿quieres aceptar a Jesús en tu corazón». Su mensaje fue denunciar la idolatría (Hechos 19:26), el pecado del hombre, y poner a Cristo en alto para que toda rodilla se doblegue ante Él. Presentaba a un gran Salvador para pequeños pecadores.

Dios no nos ha dejado a oscuras en cuanto a la tarea de compartir el mensaje de Cristo. El Señor, además de ser nuestro Salvador, es el más elevado ejemplo de vida[1] y nuestro sumo gozo, al lado de quien todo es considerado como pérdida[2]. No podemos pensar en alguien más excelente, más perfecto o completo. No hay un tema más hermoso y sublime que Él mismo, Su vida y Su obra. Es Él a quien debemos predicar y a Él crucificado. ¿Lo estamos haciendo?

En un sentido, Dios ama al mundo por ser creación Suya, pero, por otra parte, su amor salvador en Cristo es excluyente[3].

¿Cómo así?

¿No se supone que Dios ama a todos por igual?

Déjame explicarte esta pregunta que por lo general se formula de forma capciosa. Salmos 7:11 nos dice: «Dios está airado todos los días contra el impío». Y la Biblia nos muestra a lo largo de sus páginas que toda la raza humana ha llegado a ser impía y rebelde contra su Creador desde la caída en el Edén. ¿Acaso debemos decirle a las personas que Dios está enojado con ellos? Quizá esto choque de frente contra la idea de un cartel con una carita feliz que diga: «Dios te ama», pero te diría que sí; las personas tienen que ser conscientes que su estado natural, es un estado de condenación y que están bajo la ira de Dios

(Romanos 1:18). Efesios 2:3 nos dice que somos «hijos de ira» por naturaleza, y, como diría Jesús a algunas personas, «hijos del Diablo» (Juan 8:44).

Entonces si el pecador está bajo la ira de Dios:

¿Cómo puedo decirle que Dios lo ama?

Yo te pregunto; ¿Cuál es tu apuro por decirle a una persona «Dios te ama» antes de mostrarle sus propios pecados y rebelión contra Dios?

¿Es tu cobardía no querer ponerte a nadie en tu contra? ¿Es por tu deseo de ser aceptado por la gente?

¿Es tu ambición llenar una iglesia de gente a expensas de recortar las demandas del Evangelio?

Espero que no sea ninguna de las preguntas anteriores, sino que simplemente sea una mala enseñanza (o parcial) que has recibido por herencia, ¡pero estás a tiempo de darle un giro correcto a tu evangelismo!

¿Pero en algún momento sí le digo a la persona «Dios te ama»? ¿Verdad?

En Mateo 3:17 y 17:5 Dios tronó desde los cielos diciendo: «Este es mi hijo amado, en quien tengo complacencia». Solo Dios se complace en su Hijo, Jesucristo, y él es por definición «el hijo amado».

Quizá lo que le ha faltado a tu evangelismo haya sido la siguiente idea bíblica central:

«Dios ama al pecador con la condición que se refugie en Cristo».

¿Por qué hay iglesias que esconden esto? Muchas congregaciones cristianas predicán un falso evangelio que dice poder librar de los problemas de salud o la falta de dinero. Proponen, para atraer a las masas, que el hombre está en el mundo para realizarse profesionalmente, agrandar sus cuentas bancarias y vivir una vida sin dificultades. Pero esto no es lo que las Escrituras enseñan. Dios no está sujeto a mis deseos y a mis demandas (por eso, entre otras cosas, aquello de declarar y decretar es un insulto gravísimo al Dios Trino). En realidad, como lo exponen las confesiones y catecismos históricos del cristianismo (como el editado por Charles Spurgeon), la finalidad principal del hombre es “glorificar a Dios y disfrutar de él para siempre”.

La Biblia es clara al denunciar que a los impíos les gusta que les digan cosas suaves y agradables a sus oídos, pero no que les prediquen la verdad[4]. El inconverso no soporta que señalen su pecado, que le hablen de su condenación y de que la justa ira de Dios está sobre él todos los días de su vida. Por eso hay quienes prefieren hablar sólo del amor de Dios y de Su misericordia, pero no de Su justicia. Cuando dejan esta última parte fuera, presentan un falso evangelio sin el Cristo bíblico: es pura psicología humanista disfrazada de cristianismo. Se desgastan con obras teatrales, bailes, cantos que producen algo así como un éxtasis, luces, humo y muchas cosas más... Pero ¿y la Palabra? ¿Dónde está la Biblia? ¿En las anécdotas que cuenta el líder desde el púlpito? ¿En las bendiciones materiales que (dicen) Dios les dará si se arrepiente?

No podemos acercarnos a alguien que no es creyente y afirmar que Cristo lo ama. No le estamos haciendo ningún bien. ¿Qué pasa si alguien lee o escucha este tipo de mensajes, pero niega las verdades del Evangelio? ¿Qué sucede con el que, en un momento de

impulsividad dice creer, pero luego vuelve a su vida licenciosa y de pecado? ¿Murió Cristo en vano? ¡De ninguna manera! Su sacrificio fue perfecto y nos hizo santos, una vez y para siempre, lo cual es irrevocable[5]. Ninguno que vaya a Dios en arrepentimiento verdadero, luego da la espalda. Ninguno. Si la salvación se perdiera, todos los días la perderíamos, así que aquel que dice creer en un momento, pero con el paso del tiempo demuestra todo lo contrario, en realidad nunca creyó. Ese es otro de los grandes problemas del falso evangelismo: al arrancar decisiones de fe en momentos de euforia, debilidad emocional o incertidumbre termina asegurándole a muchos impíos que Dios los ha adoptado como hijos.

No sabemos quiénes son los escogidos de Dios al momento de predicar el Evangelio y, además, Dios no nos ha mandado a decirle a todos que Cristo los ama. La orden divina es llamarlos al arrepentimiento verdadero y a que depositen su fe únicamente en Jesucristo[6]. El falso evangelismo engaña a muchos, y esto se combina con los deseos pecaminosos de la gente: no es más que una ilusión. Recordemos que si alguien responde de verdad a la predicación de las Buenas Nuevas, será porque Dios así lo planeó, por tanto, tenemos la responsabilidad no de defender una ficticia superioridad del hombre y su búsqueda de plenitud fuera de Dios mismo, sino de contender "ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos"[7]. ¿Cómo lo hacemos?

¡Hay esperanza!

Las personas nunca tendrán la necesidad de ser salvadas (y de un Salvador) si no ven previamente su estado de condenación.

Santiago afirma: «Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros. Pecadores, limpiad las manos...»(Santiago 4:8). Judas nos dice: «Para hacer juicio contra todos, y para dejar convictos a todos los impíos...» (Judas 1:15). Los escritores bíblicos iban a los pecadores con la Ley de Dios para mostrarles su fracaso como raza caída y apartada de Dios. No puedes ir por el mundo asegurando a los pecadores diciéndole: «Dios te ama», eso sencillamente no es el Evangelio (no puedes despojar al Evangelio de la cruz). Debes primero mostrarles a las personas su pecado por medio de la Ley (¡créeme que con los 10 mandamientos ya tendrás de sobra!). Debes mostrarle que el pecado es una enfermedad mortal, pero que esta enfermedad es producto de su rebelión contra Dios, su Creador.

Si tu vas a una persona solo con un «Dios te ama» ¿En qué parte la harás consciente de sus pecados y que necesita al gran Médico, que es Jesús?

La realidad es que el camino, la verdad y la vida es Jesucristo[8], y sólo en Él podemos encontrar lo que es, en definitiva, importante. Todo lo que vemos hoy pasará, pero por la gracia de Dios Sus escogidos serán salvos del poder del pecado, de la culpa del pecado y la condenación del pecado, esos pecadores son perdonados y son amados por Dios. Luego de ello es que estás en la aprobación bíblica de decirle: ¡Dios te ama!

No escuchamos a muchos predicadores hablando de esto, ¿cierto? Ponen el énfasis en la decisión humana utilizando la ilustración de que Dios nos lanza un flotador para salvarnos, cuando lo que sucede es que estamos sin vida y podridos en el fondo del mar, completamente ajenos al Dios vivo. Él es quien salva "por la locura de la predicación"[9] a quienes están muertos en sus delitos y pecados. ¿Vamos a despreciar un privilegio tan grande? ¿Vamos a mezclar los deseos del mundo con el glorioso Evangelio de nuestro Señor Jesucristo?

El Padre ha dado a Su Hijo para que todo aquel que en Él crea verdaderamente, por Su misericordia, tenga vida eterna y esté con Él por todos los siglos.

Este regalo, el de la salvación, lo recibimos sin tener mérito ni obra alguna. No hay nada que tú ni yo podamos hacer para forzar a Dios. Evitemos caer en artimañas y entretenimientos para ganar almas para Cristo. Más bien nuestra obediencia, aun en la evangelización, debe ser para mostrar al Creador en todo Su poder y soberanía, porque “no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia”[10].

(...) Nos hizo aceptos en el Amado (Jesús).
(Efesios 1:6)

[1] 1 Pedro 2:21; Juan 13:15.

[2] Filipenses 3:8.

[3] Juan 17:9.

[4] 2 Timoteo 4:3-4.

[5] Hebreos 10:10; Juan 10:28; Romanos 8:35-39.

[6] Marcos 1:15.

[7] Judas 1:3.

[8] Juan 14:6.

[9] 1 Corintios 1:21.

[10] Romanos 9:16.

Por Alejandro Riff y Esclavos de Cristo